

Vives, Comenio y Sarmiento

Buenaventura Delgado

Universidad de Barcelona

RESUMEN: Entre el nacimiento de Juan Luis Vives y el de Comenio media un siglo exacto y aunque resulta evidente que son dos pensadores que pertenecen a épocas históricas muy diferentes, encontramos entre ambos un sinfín de coincidencias. Los dos viven desarraigados de sus lugares de nacimiento, los dos desean un mundo de orden pero viven en el caos social y político, ambos aman la paz y les persiguen las guerras, viven profundamente el mensaje evangélico y en consecuencia desean reformar la sociedad que les toca vivir¹.

ABSTRACT: Exactly one century elapsed between the birth of Juan Luis Vives and Comenio. While these two great thinkers obviously belong to very different historical periods, they have a great number of things in common. They were both uprooted, living away from their birthplaces. They both longed for an orderly world but were forced to live in social and political chaos. They both loved peace, yet they were pursued by war. Their deep faith in the gospel drove them to try and change the society in which they lived.

Comenio cita con frecuencia al humanista valenciano en tono siempre laudatorio. Puede afirmarse sin caer en hipérbole que Vives es uno de los pensadores que con mayor vigor se haya presente en la obra escrita del reformador moravo.

Para uno y otro el conjunto de principios fijados por la pléyade de humanistas del siglo XV y en los primeros años del XVI poseen un valor incuestionable. En ambos los nombres de Cicerón, Quintiliano y Séneca son argumentos de autoridad. Vives y Comenio se apropian repetidamente las metáforas de Quintiliano recogidas en sus Instituciones oratorias, como, por ejemplo, la vasija que conserva hasta que se rompe el olor de lo que contuvo cuando nueva, o bien aquella de que la lana guarda tenazmente el color que tomó primero, resistiéndose a tomar otro nuevo.

Del mundo clásico y renacentista proceden igualmente las tesis de que el hombre no puede llegar a ser verdaderamente hombre sin la educación, pudiéndose convertir, si ésta falla en el más mas feroz animal que produce la tierra, mientras que sólo el hombre educado es manso, dócil y útil para sí mismo y para la sociedad en la que vive.

¹ Juan Luis Vives, *Epistolario*, Carta a Erasmo, Brujas, 1, X, 1528, Edición preparada por José Jiménez Delgado. Editora Nacional, Madrid, 1978, p. 511.

Vives y Comenio vivieron en una Europa sacudida permanentemente por la violencia y la discordia. Este Alecto o Ate -escribió Vives- envenena las relaciones humanas, de suerte que

no deja nada en paz, ni oficial ni privado. Entre los príncipes, la guerra; entre los hombres de letras, la lucha; en el seno de la Iglesia, los cismas; dentro de la unidad cristiana el odio y la venganza. ¡Ojalá Cristo ponga de una vez fin a tantos males con su semblante cada día más apacible y traiga la paz y la serenidad a tantas situaciones humanas llenas a tantas situaciones humanas llenas de perturbación y desasosiego;

Las guerras en Alemania, en Francia, en los Países Bajos, en el Reino Unido y en Italia mueven sin descanso la pluma de Vives y le inspiran los tratados *De discordia* (1526-1529) y *De pacificatione* (1529), *De Europae dissidiis et de bello turcico* y le impelen a enviar numerosas cartas entre las que es preciso recordar la dirigida a Carlos V con el *De concordia et discordia in humano genere* y la *De statu ac tumultibus* al papa Alejandro VI.

En todas sus misivas brilla un Vives pacificador esforzado en vivir en paz él mismo e incapaz de quejarse de los contratiempos y amarguras que él y su familia hubieron de soportar. Su lema fue *Sine querela*.

No fue más tranquila la vida de Comenio, a quien la guerra de los Treinta años zarandó de un lado para otro cual madero arrastrado por la riada.

Vives creyó acertadamente que la violencia es fruto del rechazo del mensaje cristiano y que el propio Cristo estaba más en la lengua que en el corazón de quienes decían sus seguidores.

En su *Epistolario* escribió:

Somos indignos de unos tiempos tranquilos, porque toda nuestra santidad está a flor de labios. ¡Evangelio, Cristo, caridad, piedad, fe, todo está en la punta de la lengua, pero en el corazón, dinero y latrocinio! (A Cranevelt, 20-VI- 1925, p. 405).

A Vives y a Comenio les sobraban razones para ser pesimistas en grado sumo. Comenio creyó que toda la sociedad de su tiempo estaba corrompida por el epicureísmo, la idolatría, el cainismo, la despreocupación religiosa, la multiplicidad de religiones, de sectas y la incapacidad de los políticos empeñados en gobernar sin respetar las leyes vigentes.

En opinión de Comenio la corrupción era tan completa que requería una reforma radical de la filosofía, de la religión y de la política. La *Pansofía* buscaría el modo de reducir todas las cosas cognoscibles a la unidad, así a la *pampaedia* y la *panglottia* buscarían los recursos para transmitir esta sabiduría a todo el género humano, desterrando la ignorancia y la barbarie, con lo que sería posible instaurar un mundo nuevo y perfecto en paz permanente².

² Esta es la tesis capital del su *De rerum humanarum emandatione*, obra destinada a los eruditos, a los religiosos y a los poderosos europeos.

El pesimismo radical era la consecuencia del pecado original. Comenio inicia su obra más popular, *Didáctica magna*, recordando el paraíso perdido y la promesa divina de su recuperación a través de la Iglesia.

Muchos ciudadanos de la Europa de entonces creían que la solución era un concilio ecuménico, capaz de enderezar el rumbo de la humanidad extraviada. Era la palabra mágica.

Vives reaccionó pronto y desechó la idea, al ver el cúmulo de dificultades y de intereses que cerraban el camino.

¿Quiénes serán los jueces? ¿A Quienes se confiará misión tan importante de la que depende la salvación del mundo cristiano?. Todos los clérigos son sospechosos y mal vistos de los alemanes, sobre todo los frailes. Los seglares, mal vistos y despreciados de los clérigos, como legos de teología y en aquellas cosas de que principalmente se va a tratar³.

La ruptura producida en el mundo cristiano provocó en Comenio con ardor la solución del concilio en su *De rerum emendatione consultatio catholica*. Creía que, ya que se trataba de buscar remedio para liberar al género humano de la diversidad de escuelas, de iglesias, de políticas y de toda violencia, había que acudir a la asamblea ecuménica con intención de hallar *una reforma verdadera y real, no fingida y frívola. Esta propuesta sería eficaz si se acudía a la asamblea sin prejuicios, con ojos limpios sin opiniones preconcebidas*⁴.

Creía que era más importante trabajar en apagar el incendio que en que en discutir cómo y quién lo originó.

Objetivo de esta consulta general sería, en opinión de Comenio, encender, si era posible, una gran luz intelectual mediante la cual poder descubrir el orden verdadero de todas las cosas y el camino seguro para transmitir en las mentes en las de todos esta luz y enseñar seguidamente a todos los pueblos este “ordo verus”. Sólo así será posible establecer el modo verdadero y seguro de la reforma universal de las cosas.

El resultado último de esta pretendida reforma universal de talante platónico sería que “toda la tierra sea una única casa de Dios, una sola ciudad y un único reino”. Para lograr el acuerdo en cuestiones religiosas bastará con la Biblia, puesto que, “*cuando los cristianos leen la Biblia sin prejuicios nadie encuentra contradicciones*”.

En filosofía aconseja seguir el criterio de Vives según el cual aconseja es más importante la reflexión que la discusión. Cuando algo no esté suficientemente claro “*no es preciso discutir sino pensar con mayor cuidado*”.

Con concilio y sin él, tanto Vives como Comenio creen que *la reforma del género humano ha de comenzar por la educación la las jóvenes generaciones*. A ninguno de los dos satisfacía el estado en que se hallaba la educación de su tiempo. La escuela elemental, la

³ Carta a F. Cranevelt, Brujas, fines de noviembre de 1530, *Epistolario*, p. 546

⁴ *De rerum humanarum* XI, 24

escuela de gramática, los colegios y las universidades levantaban acres repulsas en el comedido Vives. Los maestros de las escuelas de gramática “son avaros, sucios, malhumorados, huraños, iracundos, con malas intenciones, e incluso, Dios me perdone, mujeres” (Vives, en su *Tradendis disciplinis*, L. L. II, p. 454).

Erasmus, por ejemplo, escribió respecto a los maestros:

Sayones sin cultura, pero hinchados con la convicción de su saber, pesimistas, bebedores, crueles, truculentos, que gozan con la tortura ajena. Esa laya de hombres debieran hacerse carniceros o verdugos y no formadores de la niñez “(“De cómo los niños han de ser precozmente iniciados en la piedad y en las buenas letras”, Obras escogidas. Traducción y notas de L. Riber, 2ª edic., Aguilar. Madrid, 1973, p. 945)

En cuanto el ambiente universitario fustigado por el valenciano, baste recordar su juvenil *In pseudodialecticos* su madura *De tradendis disciplinis*, obras en las que describe admirablemente la vaciedad de la enseñanza y las riñas, peleas, palos y ultrajes, así como la compraventa de títulos universitarios en Francia, Alemania e Italia como algo habitual.

No tenían mejor opinión de la enseñanza de su tiempo Erasmo y Montaigne.

Comenio critica con semejante dureza la enseñanza de las escuelas. Le parece verbalista, carente de objetivos y programas y con maestros corrompidos que utilizan métodos pedagógicos brutales. Así, exclama,

La juventud crece abandonada y descuidada como el bosque a quien nadie planta ni riega, ni poda ni cuida. Por este motivo se enseñorean del mundo hábitos y costumbres feroces y salvajes y por doquier surgen desórdenes en las ciudades, en las fortalezas, en cada casa y en cada hombre (Comenio, en *Opera didactica omnia*, Tomus II, pars III-IV, p. 29.)

Vives y Comenio comprenden que las crisis no podía superarse con esta o aquella reforma parcial. Era preciso una reforma honda y completa que cambiase las bases en las se apoyaba el edificio de sus respectivas sociedades. En este aspecto Comenio va mucho más allá de Vives. El moravo entiende que si la reforma no afecta a cada uno de los componentes de la sociedad necesariamente se saldrá en fracaso: “*Omnia in rebus cohaerent. Non emendato vel uno, corruptio ad caetera redibit; et sic in aedem relabemur semper*”.

Y para clarificar lo que quiere decir utiliza la metáfora del reloj que necesita de cada una de sus piezas para que funcione correctamente. Algo semejante acontece con el organismo humano -añade-, mientras no se erradican las causas de la enfermedad, existe el peligro de recaída.

Si bien Vives y Comenio discrepan en sus planteamientos religiosos y filosóficos y en sus objetivos y reflexiones, coinciden, no obstante, más de lo que a primera vista podría admitirse en pensadores de distintas generaciones y culturas.

El axioma del que parten ambos pensadores es que la educación es imprescindible para todos los ciudadanos. El hombre no puede madurar sin educación. Si al niño no se le educa desde pequeño probablemente será perjudicial a la sociedad. Con las mismas palabras se habían manifestado los humanistas, apoyándose en argumentos de raíces bíblicas, clásicas y cristianas.

Comenio aduce los conocidos casos de niños salvajes descubiertos en el siglo XVI, claros precedentes del "niño-selvaje" del Aveyron del XVIII y de los *niño-lobo* de Mignapore de la India, descubiertos por unos misioneros que intentaron en vano humanizar.

Vives es el humanista del renacimiento que va más lejos de la reivindicación de la educación femenina. Basta leer su tratado *De institutione feminae christianae* y el capítulo dedicado al marido. Ambos temas puede consultarse en Carlos G. Noreña, *Juan Luis Vives*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, págs.227-230.

La actitud de Comenio ante la mujer es contradictoria. Si bien comprende que no existe razón alguna para excluir a las féminas de los estudios científicos, puesto que son también imagen de Dios y poseen un entendimiento superior a veces al de los hombres, se inclina, no obstante, por asignar a las jóvenes un currículo reducido de corte tradicional. En su *Didáctica Magna* es más conservador. Prefiere que se eduque a la mujer en valores de la honestidad y santidad, enseñándole todo aquello que requiere el cuidado de la familia, de los hijos y del marido.

La pirámide educativa defendida por ambos, en líneas generales son semejantes. Prefieren los intereses del pueblo y prescinden de la aristocracia, del clero militar, tradicional en siglos anteriores. Se vuelcan en diseñar una educación popular, obligatoria para todos en los niveles inferiores, impartida por maestros en escuelas públicas contratados por la ciudad y que enseñen en la lengua popular.

El proceso educativo dura toda la vida, desde la cuna a la sepultura. El valenciano se recrea escribiendo con parsimonia la vida del *vir doctus* dedicado a la lectura y el estudio. La razón de este género de vida es doble; en primer lugar porque las artes de las humanidades son dones de Dios que las artes de las humanidades nos hacen más humanos y porque el

homo eruditus, con su modo de ser, con el control de sus pasiones, con sus palabras sabias y acertadas, si no quiere que su sabiduría se vuelva inoportuna, fastidiosa y antipática, es la luz y la verdad del mundo.

El homo eruditus, *añade* tiene como misión transmitir a los demás su saber como quien enciende en las mentes de otros luz de su propia luz,

Por ellos se dice en la visión de e dice en la visión de Daniel de Daniel de Daniel que quienes enseñaron a otros la justicia relucirán eternamente como estrellas perpetuas (Vives, *De tradendis...*)

Comenio prescinde del papel de los intelectuales como guías de la comunidad y se centra en el diseño de su sistema educativo hasta en sus mínimos detalles, tarea que se replantea una y otra vez en distintas obras. En su discurso titulado *Oratio habita in schola Patakinæ, 20 nov. MDCL* De cultura ingeniorum resume las líneas maestras de su plan de enseñanza:

1º Padres y nodrizas.

2º Pedagógicos de los que depende el modo de ser del futuro ciudadano.

3° Escuelas públicas concebidas como *publicae humanitatis officinae*, es decir, talleres públicos de humanidad.

4° Buenos libros.

5° Trato frecuente con varones doctos, piadosos, industriosos y elocuentes.

6° Vida honesta en la que se ponga en práctica lo aprendido.

7° Magistrados preocupados por mejorar las escuelas, los maestros, los libros y los alumnos.

8° Ayuda divina

¿Cuál era el objetivo de esta nueva educación levantada sobre tales cimientos?. Para Comenio no era otro que el definido por todos los humanistas: *Artes ad humanitatem et virtutem*.

La sabiduría no es un fin en sí mismo., ni es posible hallar la felicidad aquí abajo. Conocerse, regirse y encaminarse hacia Dios, tanto a sí mismo como todas las demás cosas con uno mismo, son los tres grados de la preparación para la eternidad (*Didáctica Magna*, título del cap. IV).

La erudición que no mejora las buenas costumbres y no fomenta la piedad carece de valor, puesto que “el que gana en letras y pierde en costumbres, más pierde que gana, según un viejo adagio” (*Didáctica Magna*, X, 17), pensamiento que coincide con Vives al recordar que las artes de las humanidades se llaman así porque su misión es volver más humano a quien las aprende: *Artes humanitatis nominantur, reddant nos humanos*.

Sería largo y penoso enumerar cada uno de los pensadores en su concepción pedagógica. Resumo los puntos capitales:

1° defensa de la escuela pública, obligatoria e igual para todas las clases sociales sin excluir, jóvenes y pobres.

2° Control de esta escuela por los poderes públicos.

3° Selección del profesorado remunerado con fondos públicos.

4° selección de alumnos y profesores en las universidades, en función de sus cualidades intelectuales y morales.

5° Sentido ético, religioso y social de la educación en todos sus niveles.

6° Necesidad de una educación basada en el conocimiento de cada uno de los alumnos, capaz de orientar personalmente en función del modo de ser de cada uno.

7° Uso de la emulación como recurso didáctico.

Podría pensarse quizás que se trata de simples coincidencias que pueden hallarse en otros muchos pedagogos herederos de una tradición occidental. No acontece esto en Comenio, buen conocedor de Vives al que cita expresamente en ocasiones y al que sigue de cerca en otros muchos casos. Así en su *Didáctica* cita como argumento de autoridad

para apoyar sus puntos de vista, y referirse a la importancia de la teoría y la práctica, en el proceso del aprendizaje, recuerda que: “La teoría de las cosas es fácil y breve, mientras que la práctica es ardua y prolija, pero acarrea admirables ventajas”.

En otro pasaje afirma que una educación adecuada ha de enseñar la prudencia, que no es sino la capacidad de ver las verdaderas diferencias de las cosas y su valor. Esta capacidad para juzgar el verdadero valor de las cosas es el auténtico fundamento de la virtud. Y añade para subrayar esta idea el texto siguiente:

Bellamente dijo Vives: la auténtica sabiduría consiste en juzgar rectamente las cosas de modo que apreciemos cada una como ella es, de modo que no persigamos lo vil como algo precioso y no rechacemos lo precioso como vil, ni vituperemos lo digno de encomio, ni alabemos lo despreciable. De aquí procede el error humano y de aquí nace el vicio. Nada hay más funesto en el hombre que la perversión del juicio que no asigna a las cosas su valor. Acostúmbrese por tanto el niño desde pequeño a formarse opiniones rectas de las cosas que le sirvan a medida que crezca en edad. Que practique lo que es recto y evite lo que no lo es. Esta costumbre de bien obrar sea en él algo natural.

En otro lugar de la *Didáctica* defiende la importancia que la memoria tiene en el aprendizaje de los primeros años. Tras recordar que Quintiliano también era partidario del cultivo de la memoria, aduce dos textos extraídos de otras dos obras de Vives, *De tradendis disciplinis* y de la *Introductio ad sapientiam*. El primero comenta el conocido principio de que hay que cultivar la memoria desde los primeros años, puesto que, como cualquier órgano, aumenta si se la cultiva.

Hay que confiarle con cuidado y con frecuencia muchas cosas, porque en esta edad la facilidad hace que esto no suponga un trabajo. De este modo, sin esfuerzo y sin dificultad la memoria se dilata y se vuelve extraordinariamente capaz.

El segundo texto repite la misma idea con parecidas palabras:

No dejes descansar la memoria. Nada hay que crezca y aumente tanto con el ejercicio. Confíale algo cada día. Cuanto más le confíes con mayor facilidad te lo guardará. Cuanto menos le confíes más infiel será.

Existe unanimidad entre los estudiosos de Vives en afirmar que una de las aportaciones fundamentales a la psicopedagogía moderna, por la que ha sido considerado justamente como uno de sus más importantes pioneros, ha sido haber descubierto lo que entonces se acuñó como la *diversidad de ingenios*, es decir, la multiplicidad de caracteres, de capacidades y de modo de ser y de aprender de cada persona. Este principio aceptado hoy como algo evidente e indiscutible fue una innovación en su tiempo, a pesar de que sus consecuencias en el ámbito de la educación tardarían cuatro siglos en tenerse en cuenta.

La experiencia docente de Vives y su capacidad de observación le llevaron a descubrir que no existen sistemas ni fórmulas pedagógicas de valor universal aplicables al que hacer educativo. Vives pone de manifiesto que cada alumno posee una capacidad y un modo de ser peculiar, así como un ritmo de aprendizaje discontinuo dependiente de factores que generalmente escapan al control del educador. Mientras unos sorprenden por su brillantez en los primeros balbuceos del aprendizaje defraudando poco después las

esperanzas en ellos depositadas, otros por el contrario, tras unos primeros pasos torpes e inseguros, aprenden a caminar con decisión y rapidez sorprendiendo a sus educadores, que apenas los habían considerado hábiles para el estudio.

Intimamente relacionado con este principio piensa Vives que antes de enseñar y de educar es preciso conocer las capacidades y posibilidades del aprendiz a través de pruebas y observaciones que permitan un diagnóstico fiable. Periódicamente se irá valorando los aprendizajes de cada uno.

Estas ideas aparecen repetidamente en la *Didáctica Magna* con los más mínimos detalles. La afirmación de que algunos niños son precoces, pero se agotan con presteza cayendo en la vulgaridad, mientras que otros al principio están atontados, despiertan y son capaces de razonar adecuadamente, pueden leerse en los capítulos IX y XII de su obra más conocida. En ella incluye la bella metáfora del pedagogo valenciano según el cual el ingenio es al espíritu lo que el ojo es al cuerpo. Comenio escribe por su cuenta:

Nuestro entendimiento es parecidísimo al ojo o al espejo, puesto que si pones en su presencia un objeto, sea cual fuere, su forma y color presenta en sí una imagen completamente igual.

Idénticas tesis defienden ambos al establecer los principios que deben guiar el aprendizaje. Vives fue el primero en defender la enseñanza realista frente a la vigente enseñanza verbalista, estableciendo los principios del aprendizaje: el conocimiento procede de los sentidos a la imaginación y de ésta a la mente, de modo simple y natural. Hay que enseñar lo particular y concreto para poder llegar a lo general y complejo. Estas mismas ideas aparecen formuladas en forma de *leyes*, en la *Didáctica de Comenio*.

Vives estaba convencido de que la mente necesita relajarse y no puede permanecer en tensión permanente como el arco, si no se quiere romper. Aconsejaba a los niños y adultos el descanso y ejercicio físico. ¿Qué tipo de ejercicio?. Aquel que comporte dos cualidades: moralidad y alegría. Poseen ambas el paseo, el juego de la pelota, el salto, la carrera, el lanzamiento de dardos y aquellos otros juegos sedentarios que ejerciten la inteligencia y la memoria. El objetivo de estos ejercicios es fortalecer el cuerpo y mantenerlo sano, puesto que nada hay peor para la salud y para la mente que un cuerpo descuidado, sucio y sórdido. Los consejos de Vives en estos aspectos aparecen en su *Tradendis disciplinis* y en sus *Diálogos sobre la educación*.

Los ejercicios y juegos propuestos por Comenio en su soñada escuela pansófica son los mismos que había recomendado Vives, excepto los juegos de cartas y de azar, que considera poco recomendables.

En cuanto al papel educativo de la Historia, la diferencia entre ambos no es sustancial. La apreciamos como como *Magistra vitae*, si bien Comenio incluye en su programa un conjunto de materias desde nuestro punto de vista excesivo. Vives reduce la enseñanza de la historia patria a las tradiciones, costumbres y formación cívica y social de los niños y jóvenes, mientras Comenio aconseja que se enseñe historia natural, historia de la técnica y de los descubrimientos, historia de las costumbres de los pueblos, de la prudencia y de la estupidez humana, etc.

Un aspecto al que no siempre los sistemas educativos han prestado la misma atención ha sido el aprendizaje de los idiomas. Erasmo alardeaba que con el latín se movía con facilidad por toda Europa y no necesitaba conocer ninguna otra lengua. Es cierto que el latín fue la lengua culta por excelencia hasta muy avanzado el siglo XVIII, pero también es indiscutible que esta lengua internacional fue declinando a medida que la unidad europea se resquebrajó y se organizaron los diferentes estados modernos. Razones religiosas, políticas y culturales hicieron cambiar de mentalidad y obligaron a adoptar otros sistemas de instrucción.

Comenio tuvo la obligación de manejar distintas lenguas en el mundo europeo en el que se movió. “ Mi vida fue un errar, no tuve patria”, dijo en cierta ocasión y ya no le bastaba con el latín para comunicarse. Esta es la causa de su obsesión por el aprendizaje de las lenguas, al que dedicó numerosas obras y la aportación más original en el campo de la educación a juicio de sus coetáneos. Jana Kullová ha analizado hace pocos años los problemas que la traducción plantea y la huella que en este aspecto deja Vives en Comenio, en su trabajo *Comenius's Didáctica and the firsts Spanish Theorician of Translation Homage to J.A. Comenius*. Karolinum, Praga, 1992, pp. 299-301.

La obra más apreciada de Comenio en España, como indican los fondos bibliotecarios, es la *lanua linguarum reserata* de la que se conservan 18 ejemplares del s. XVII. Menos conocida fue el *Orbis sensualium pictus* de los que se conservan solo 2. La Biblioteca Nacional de Madrid conserva la *Opera Didactica Omnia*, Edición Príncipe de Amsterdam (1657).

En el mundo hispano de Vives se defendió la lengua materna en la primera enseñanza como punto de partida de la gramática castellana de Nebrija. Otros maestros españoles, en la época de Felipe II, defendieron que, en las universidades, se utilizara en vez del latín.

El P. Fray Martín Sarmiento

Natural de Villafranca del Bierzo (1695), murió en Madrid (1772), Al ingresar en el monasterio benedictino de San Martín de Madrid, Cambió su nombre, José García de Balboa, por el de Martín Sarmiento. Pasó por distintos monasterios de la Orden, fijando su residencia en el madrileño, en 1725, en el que transcurrió la mayor parte de su vida.. Fue de carácter huraño y depresivo. Despreció la vida social y prefirió vivir aislado dedicado al estudio, cultivando multiplicidad de saberes. Su fama de sabio trascendió los muros de su biblioteca, proporcionándole suficiente autoridad para que acudiesen en busca de su opinión y conocimientos eruditos y políticos, como el botánico Quer, director del *Jardín Botánico* de Madrid. Los ministros ilustrados Ensenada, Aranda y Campomanes, el historiador Enríque Flórez, Agustín Montiano, fundador de la Real Academia de la Historia, el arabista Miguel Casiri, los paleógrafos e investigadores Terreros, Burriel, Mayáns y Siscar, etc.

Estuvo en contacto con los sabios y eruditos europeos Linneo, Muratori, Jussien, Collobrack...

Fue el brazo derecho del P. Feijoo, en la sombra, participando activamente en la elaboración del *Teatro crítico* de las *Cartas eruditas*.

El borraba o añadía cuanto le parecía conveniente en los manuscritos. Concertaba con el

autor la distribución de los discursos en los distintos tomos y le pedía el envío de los libros que necesitaba. En ocasiones, muy numerosas, él era quien proveía a Feijoo del material necesario para sus disertaciones eruditas.

Era, en definitiva, el *doblo* que maquinaba en la sombra el éxito de su otro, su yo eficaz, el monje de Oviedo.

De su inmensa obra escrita tan sólo publicó en vida dos trabajos, en defensa del polemista Feijoo: *Demostración crítico-apologética del Teatro crítico universal*, aparecido en 1732, y reeditado en 1739, 1739, 1751, 1757 y 1779, y *El porque sí y él porque no del padre Martín Sarmiento*, publicado en el Seminario Erudito de A. Valladares de Sotomayor, VI (1758). III-188.

A lo largo de la obra conocida, Sarmiento demuestra una gran simpatía y afecto por la infancia, a cuya educación dedica numerosas páginas llenas de sentido común, ora protestando por los bárbaros castigos que se le aplicaban, ora por el abandono y por la mala alimentación con que se le criaba.

Prefiere que la juventud se forme en las que, en su tiempo, fueron llamadas *ciencias útiles* (agricultura, física, matemática, historia natural y medicina), en vez de las vez de las tradicionales ciencias y disciplinas abstractas, excesivamente teóricas y de escasa aplicación a las necesidades diarias. Las nuevas generaciones de España deberían formarse en el cultivo de conocimientos prácticos y útiles para la promoción de las industrias mecánicas y de manufacturas de toda clase, que posteriormente apoyarían los ministros de Carlos III, principalmente Campomanes.

El modo de sacudir el atraso de la sociedad española sería, en opinión del benedictino, traduciendo al castellano sus obras extranjeras de mayor prestigio científico, importando profesores extranjeros, enviando a los jóvenes españoles a formarse fuera de España, creando bibliotecas en todos los pueblos de 700 a 800 habitantes, eximiendo los impuestos a la importación de libros y, en una palabra, elevando el nivel cultural y científico del país.

Esto se llevaría a cabo, por ejemplo, redactando un *Diccionario geográfico de España*, una *Historia Natural*, una *Hispania Catholica* (La España Sagrada que redactaba el P. Enrique Flórez), un *Theatro genealógico* de las familias de España, así como historias de cada ciencia y arte, como de la lengua, poesía, música, teatro, pintura, escultura, arquitectura, comercio, náutica, milicia, etc.

En muchos de estos campos trabajó el erudito benedictino.

La educación, para Sarmiento, es una ayuda inteligente a las potencias germinales; la misión principal de esta ayuda consiste en apartar lo que obstaculiza su libre desenvolvimiento y favorecer las condiciones de eclosión.

Pasada la sazón oportuna, cualquier intento de cultivo resulta intempestivo e infructuoso.

Para ello propone métodos de exploración de las aptitudes infantiles, como información imprescindibles, antes de determinar la actitud a seguir en la enseñanza. Un método aconsejado será observar las reacciones espontáneas infantiles en situaciones imprevistas, conocer el tipo de lecturas que cada uno escoge libremente, para poder conocer los inte-

reses personales. En cualquier caso será útil llevar un historial psicopedagógico de cada alumno, por parte del profesor, y un diario personal redactado por cada alumno, a partir de los diez años de edad. (Cf. Angeles Galino Carrillo, *Tres hombres y un problema. Feijoo, Jovellanos y Sarmiento*. Madrid, 1953, pág. 16)

Le gustaba, por otra parte, que desaparecieran de la escuela los castigos corporales, sustituyéndolos tales métodos por otros lúdicos y placenteros.

Vives, Feijoo, Sarmiento y Comenio

Se influyen mutuamente, pero conviene dar a cada uno lo suyo. Recientemente ha sido traducida al castellano la obra de J.A. Comenio *De rerum humanarum emendatione Consultatio Catholica*, publicada por la Academia Scientiarum Bohemoslovaca, en 1966, Editio princeps y traducida al castellano por EUMO, en 1984 con el título de *Consulta universal*. El objetivo de Comenio era reformar la vida social a través de la cultura y educación. Hasta 1996 Komensky había sido casi desconocido en casi todos los países y traducido en varios idiomas. La *Opera didactica omnia* fue publicada en Amsterdam. El vol. I contiene *De rerum humanarum, Lexicon reale pansoficum. Dedicatoria en la 1ª pág.: Ante alios vero Ad eruditos, Religiosos, Potentes Europae. Partes en que Comenio escribe De rerum:*

1. *Panegersia, hoc est Excitatorium universale*, exhortación para corregir (emendar) la miseria humana.

2. *Panergia, hoc est Lucis Universalis Via*; como superar las tinieblas y llegar a lucem mentium.

3. *Pantaxia seu Pansophia*, es decir, como lograr que llegue a la mente *Catena Rerum omnium perpetua, nusquam interrupta, intuitu omnia, quae usquam sunt, ea serie qua sunt, et, et eo modo quo sunt, onspectui exhibens*. Equivale-dice- a una *rerum universalis coordinatio*.

4. *Pampaedia*: cultura universal de las mentes, capacidad para comprender omnia quae sub coelo son.

5. *Panglottia: Linguarum universalem culturam*, para penetrar en todos los pueblos y culturas.

6. Con estas herramientas será posible reformar el estado de la erudición, de la religión y de la política, con ello un siglo ilustrado, religioso y en paz. A esta *Panorthosia*.

7. Exhortación universal para todo atiendan sus palabras, *Pannuthesia, exortatorium universale*.

Su concepción del proceso de aprendizaje y otras muchas ideas parecen inclinar a la posible lectura del beneditino a la *Opera didactica omnia* del gran pedagogo Comenio, cuyas obras Sarmiento tenía en la Biblioteca Nacional de Madrid de Amsterdam de 1657. Los argumentos que así lo apoyan, se resumen en los principios siguientes, como anteriormente he expuesto:

1º. Enseñanza agradable, sin métodos coercitivos.

2° Planteamiento de una pedagogía realista.

3° Pragmatismo en la elaboración de los planes de estudio y en la transmisión de conocimiento.

4° Uso de métodos naturales de enseñanza lo más conformes con el desarrollo y crecimiento natural del niño (Sin saltos, con lentitud, procediendo de lo más sencillo a lo más complejo).

5° Aprecio de las lenguas vulgares, punto de partida para el estudio de las lenguas clásicas y modernas.

6° Aprecio del estudio y observación de la naturaleza.

7° Aprecio de los oficios artesanales, que deben ser conocidos por los escolares, tanto en sus procedimientos y sistemas de trabajo como en el uso del vocabulario específico de cada oficio.

Feijoo, el otro yo de Sarmiento, llama a Comenio *lux in tenebris*, juicio, en su laconismo, excepcional en España, respecto a un obispo protestante, cuyas ideas, incluidas las pedagógicas, son poco conocidas.

Las causas filosóficas que según Comenio llevaban a una cierta corrupción de su época eran el epicureísmo, la idolatría, cierto cainismo, laicismo, la multiplicidad de las religiones y sectas, enseñanza equivocada de la religión, política desacertada, por todos disensiones, riñas, los hombres *nesciunt regere*, ni saben gobernar a los demás ni a sí mismos. Se apresuran unos a pelearse, a someterse, humillarse, pisotearse y comportarse a sí mismos indecentemente.

La política está llena de sardápalos dedicados no a gobernar sino a pacer en el placer y a gobernar sin leyes. Son maquiavelistas que eluden las leyes con astucia.

La reforma de las cosas humanas ha de seguirse por tres caminos:

Via caritatis.

Simplicitatis, fundata in Deo.

Spontaneitatis o libertad (libertas divinitatis character.

Solo Dios es el único libre, no está sometido ni depende de nadie.

Perdida la libertad se llega a la violencia, se coacta, se llega a la servilidad en muchas ocasiones en las escuelas, en los templos y en el foro. No se logra el asentimiento por la comprensión o razonamiento, sino por la fuerza, por la amenaza o por el castigo.

Lo mismo ocurre con la religión: se coacta y en consecuencia se simula y colorea.

La enmienda ha de ser total, porque todo está en las cosas. La corrupción aparece en todo y aparece siempre:

Fíjate en el reloj roto. Para que funcione necesita que cada parte funcione. Lo mismo ocurre con el cuerpo humano enfermo; mientras no se erradiquen las causas de la enfermedad, existirá el peligro de recaída.